

VÍCTIMAS DEL ARTIFICIO



NÚMERO 11, ENERO-JULIO 2022

ÓCLESIS

VÍCTIMAS DEL ARTIFICIO

Convocatoria para publicar en
nuestra revista número 12
con temática libre:

POESÍA CUENTO ENSAYO

LINEAMIENTOS

EN UN SOLO DOCUMENTO WORD ANEXAR:

- 1.Nombre completo.
- 2.Lugar de origen y breve reseña curricular (dos líneas).
- 3.Nota breve que exprese la autorización de la publicación de la obra en revista y/o página web (sujeto a aprobación del comité editorial).
- 4.Una propuesta de obra por autor.

-La obra debe ser inédita y original.
-El documento en formato Word debe ser nombrado de la siguiente forma:

Autor/Título de la obra/País

BASES

Enviar al correo:

oclesis.mx@gmail.com

Características:

-Formato Word, con tipografía
Times New Roman, a 12 puntos
e interlineado de 1.5.

Asunto del correo:

Revista 12/Autor(a)/País

EXTENSIÓN

Cuento:

Una obra de máx. 3 cuartillas.

Poema:

Una obra de máx. 2 cuartillas.

Ensayo:

Una obra de máx. 4 cuartillas.
(Usar formato APA 7).

(No se tomarán en cuenta propuestas que no tengan estas especificaciones).

FECHA LÍMITE DE RECEPCIÓN: 15 DE MAYO DE 2022



ÓCLESIS VÍCTIMAS DEL ARTIFICIO



@OCLESIS.MX



ÓCLESIS MX

ÓCLESIS

VÍCTIMAS DEL ARTIFICIO®

DIRECTORIO OCLÉTICO:

Hugo Israel López Coronel

Coordinación editorial

Román Esaú Ocotitla Huerta

Editor

Román Esaú Ocotitla Huerta

Diseño editorial

Penélope Astudillo Albarrán

Tishbe Durand Ramírez

Jorge Luis Gallegos Vargas

Jennyfer Ramos Gómez

Consejo editorial

Ladislao Aguilar Sánchez

Penélope Astudillo Albarrán

Noé Cano Vargas

Andrea Corona Mejía

Abdiel Degollado Estrada

Tishbe Durand Ramírez

Jorge Luis Gallegos Vargas

Estephani Granda Lamadrid

Francisco Hernández Echeverría

Hugo Israel López Coronel

Oyuni Mendiola Ruíz

Montserrat Morales

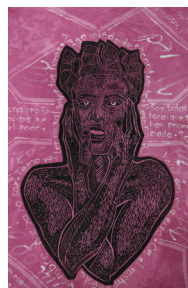
Francisco Nocedal Segrete

Roberto Oaxaca Zamudio

Román Esaú Ocotitla Huerta

Jennyfer Ramos Gómez

Consejo consultivo



PORTADA

“Miedo” | Estephani Granda Lamadrid
(2017)

Contacto:

oclesis.mx@gmail.com

Revista semestral

Ciudad de Puebla, México

Año 6, Número 11, enero-julio 2022

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores

La interpretación del contenido es responsabilidad del lector

Registro en trámite

ÍNDICE

-Editorial..... (pág. 2)
Flor de Liz Mendoza Ruíz

-El avispero..... (pág. 5)
Luis Dante Gorena Vargas

-Ruido..... (pág. 8)
Elizabeth Nogo

-Explicación de la máquina de Movimiento Perpetuo
a partir de las moscas de Augusto Monterroso..... (pág. 11)
Julia Isabel Eissa Osorio

-El artificio de la corporalidad femenina en la propuesta gráfica
de Estephani Granda Lamadrid.....(pág. 19)
Óclesis, víctimas del artificio

-Pico de gran macho..... (pág. 23)
Jaime Hidalgo González

El chicle (pág. 24)
Alejandro Mársico

-Locura, dependencia y vulnerabilidad.....(pág. 27)
Isabel Alondra Peñaloza Cruz

-Simbiosis..... (pág. 33)
Hugo Israel López Coronel

-Pintor-Poeta..... (pág. 36)
Anna Banasiak

-Un oficio ingrato..... (pág. 39)
Omar Sahid



EDITORIAL

Por: Flor de Liz Mendoza Ruíz

El número 11 de la Revista Óclesis, que el amable lector tiene en sus manos, es un cúmulo de emociones, un viaje sin tregua que visita lugares de la consciencia humana a los que no se suele recurrir de manera ordinaria. Un viaje que invita a la aventura de conocernos un poco más, un poco mejor.

En primer lugar, la obra plástica que ilustra este peregrinar acompaña los pasos del viajero, las metáforas del cuerpo y sus (in)perfecciones representadas en la obra de Estephani Granda Lamadrid invitan a la contemplación de un paisaje en momentos árido e inhóspito y en otros, cálido y abundante. Invitan a pensar en el cuerpo como vehículo de las consciencias.

Y luego en orden de aparición arribamos a la isla de “El avispero” (Gorena Vargas), cuya narrativa muestra una cruda cara del oficio del periodista gráfico y los gajes de su oficio. Acá la consciencia se achica ante la vergüenza de no reconocer el esfuerzo tras una imagen que se constituye para nosotros como un documento lejano de algo que quizá fue. De pronto irrumpe el “Ruido” (Nogo), ese pasaje en el que las notas no son suficientes, siempre son versiones inacabadas de una realidad que asquea, quizá la de la noticia de la muerte de un reportero o la noticia que es ilustrada por las fotos de un reportero gráfico que sabe Dios en qué contexto tomaría y lo que habrá costado.

La siguiente parada requiere, como en todo viaje turístico y de contemplación, la guía de un experto. Así la “explicación de la máquina del movimiento perpetuo a partir de Las moscas de Augusto Monterroso” (Eissa Osorio) se convierte en necesaria para la correcta interacción con este número que al instante estará plagado de la presencia de este animal díptero. No se trata de un juego, sino de una reflexión necesaria para entender al insecto con la precisión de un científico del alma. De ahí que, como señala nuestra guía, la mosca haya sido asociada con variadas ideas de la consciencia humana, por ejemplo, la muerte. De esta manera nos preparamos para arribar a un paraje de nostalgia con atuendo de “Pico de gran macho” (Hidalgo González). De pronto irrumpe la nube del pesar que embarga a un alma ante la impotente noticia de la muerte y lo que ya no puede ser.

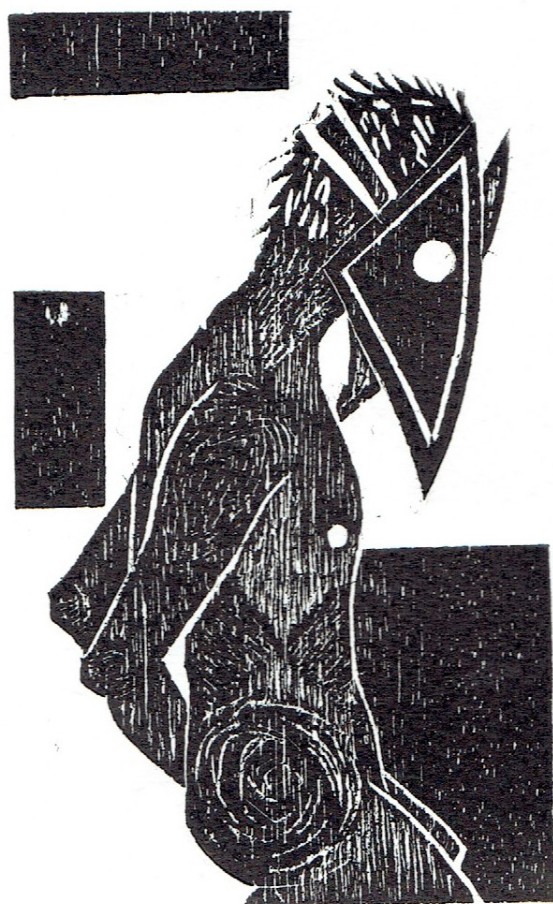
Pero, así como de pronto podemos contemplar la tristeza y desazón, de pronto damos un giro hacia otras utopías, universos en los que un grupo de hormigas trabajan de manera ardua para devorar “El chicle” (Mársico) mientras, por otro lado, está a punto de materializarse, adquirir una corporeidad tangible, un nuevo ser. La indecisión de fijar nuestra mirada en uno u otro mundo devela el vicio humano que deviene locura. Por eso, encontramos la vereda oculta entre un follaje exuberante que conduce a la “Locura, dependencia y vulnerabilidad” (Peñaloza Cruz). Nuestra atención se posa de momento sobre ese niño que requiere protección, que depende de un ser que pueda saciar sus necesidades, aunque no sea nada más que un loco o una loca, anormal, revolucionario.

En este momento nos está alcanzando el atardecer, todos nos detenemos a contemplar los últimos rayos de luz que dejan entrever la “Simbiosis” (López Coronel), el entrecruzamiento de dos que son solo uno, el mismo, el único. No se olvide de aspirar una buena bocanada de aire fresco, porque estamos a punto de visitar el taller de un artista, un “Pintor-poeta” (Banasiak) que acompañado de un ser intrigante y hermoso dará vida, ante nuestros ojos, al personaje que habita los sueños.

Nuestra última parada, a punto de que la luna alcance su culmen en el cielo negro azulado es “Un oficio ingrato”, (Sahid), el recorrido que muestra nuestra última lámina, el reflejo de un hombre cuyo trabajo es tan necesario que nadie lo quiere mirar, o lo puede mirar.

Anhelamos, con toda la sinceridad que disfruten el viaje. Ante todo, anticipamos que la próxima vez que se adentren en Óclesis podrán realizar un traslado estético, artístico y cultural a veces más cómodo, otras mucho más escabroso y en momentos bastante turístico y lúdico. Este es un océano de posibilidades en el que navegamos en la simple manifestación de los que son porque están siendo. ¡Zarpemos!

Flor de Liz Mendoza Ruiz
Ciudad de Puebla, enero de 2022



POR: ESTEPHANI GRANDA LAMADRID

EL AVISPERO

Por: Luis Dante Gorena Vargas

(La Paz, Bol. 2022)

Finalmente conseguí meter mis ojos en el kilómetro cero de la ciudad, es decir, en el corazón mismo de la revuelta; convertido, de tal suerte, en el epicentro de un tsunami.

“Ni modo pues; es así como se gana la vida el suscrito”, me dije en mi fuero interno, sujetando la trompuda Cannon, para luego retomar mi faena buscando las primeras fotografías del día. Y ojalá hubiese tenido además una grabadora portátil para atrapar ese enjambre de voces en pleno delirio colectivo. Armada de palos y piedras iba la poblada —después de otro amanecer ennegrecido por los incendios vandálicos de casas y edificios públicos, con sus penachos de humo pardo trepando hasta perderse en el cielo—; cobriza su pelambre, curtida por la costumbre de haber vivido similares zafarranchos en el pasado. Una ciudad encrespada por manifestaciones callejeras y un aire cernido por las balas. Otro día más, envenenándonos con los gases represivos y otras hediondecas que batían los carabineros, y esa apuesta de plomo, dirigido a la masa, desde las sombras furtivas de tropas de milicos, consecuentes con su instinto castrense. Confundido en ese caudal humano, continuaba laburando, entre un diapasón creciente de gritos, cánticos y estribillos que decían “NO” a la rapiña gobernante y todos sus aceitados engranajes de dominación matrera; a todos esos aventureros políticos que, por décadas, saquearon las entrañas de este país hasta dejarlo como una fruta sin pulpa. Estábamos a un dedo de ver a un pusilánime arrojar la toalla y dejar su sillón presidencial como quien se desprende de algo que ya no le sirve. (Y quién sabe si algo peor: en puertas de una guerra civil). Ahora andábamos todos con el Jesús en la boca. Incluso yo, un avezado obrero de la prensa, que iba a todo lado con la cámara y su potente flash al hombro, como identificación personal. Es todo el arsenal con el que cuento, lo juro.

Al rato volvía la calma, y luego otra vez un concierto de balas, desmantelando el poco aire que todavía nos quedaba, rebotando en los edificios más altos y rayando el decolorado cielo, hasta extraviarse en algún punto de la hoyada capitalina. Y, patas para que te quiero, hasta los perros se tragaban sus ladridos, no más de puro miedo.

Atrapada por la lente de mi cámara, la ciudad en su zafarrancho es una masa delirante, distópica. Delante mío y sin miedo a los fogonazos, está el rugido de la poblada —acaso medio millón de almas o lo que quedaba de ellas—, sin sueño, sin hambre; todos juntos, como un solo nudo, tan iguales en el espejo de la muerte.

Esquivando los disparos, pude ver la vagoneta de una emisora privada, varada en mitad de la oleada; el chofer dentro, con la cabeza deshuesada por alguna pedrada, orinándose de miedo; y el holograma PRENSA TV, adherido en parte en el parabrisas. En este caso pude hacer una buena acción limpiando y vendándole la herida de su cabeza, pero no logré hacer lo mismo con un manifestante, que estaba tirado en el piso con el costillar afuera, como marimba chiapaneca; pero con los sentidos despiertos. ¡Increíble!

Pensar que todo esto empezó como un aullido licantrópico (el resultado de odios y rencores sin sanar), apuntando su reclamo a la luna. Después, el lobo mostró los colmillos y aquel aullido se transformó en un vozarrón creciente, sísmico, abrumador.

—Es así nuestra gente y le sobra razones —me dijo Pepe Martínez, un colega mío con quién nos volvimos a encontrar de nuevo en medio del avispero.

—Pero no está bien que los cacen a punta de plomo —le contesté, fumándonos un pucho detrás de una improvisada barricada con árboles y contenedores de basura.

No éramos los únicos periodistas gráficos cubriendo los acontecimientos; creo haber visto por ahí a otra gente del oficio, con el pecho frío. Unos, desmarcándose de la turba, y los impávidos, gambeteando las balas furtivas de francotiradores apostados en lo alto de los edificios, así como en los cerros cercanos. (Tengo el morboso temor de que en cualquier instante me vaya yo hasta el mismísimo Cielo a tomarle fotos a los angelitos). Estábamos en el quinto día de conflictos y ya se sabía de por lo menos un centenar de fiambres y casi el doble de personas heridas. Seguramente por la noche, todos los diarios movilizarán columnas de apretada tipografía para ocuparse de los hechos.

A veces me pongo a hurgar en mis pensamientos y temo que, de tanta miseria política que nos tocó aguantar, en una suerte de macondiano surrealismo, todos nos estemos yendo a la mierda sin remedio. Lo digo yo —créame usted—, que por veintitantos años anduve visualizando las noticias desde el sitio de los acontecimientos, desde su lado más oscuro e insondable. Por ejemplo, en aquella marcha explosiva y posterior masacre de los mineros en los noventa. Años después, en la caminata articulada

y reclamo de cientos de indígenas del Oriente. Y heme aquí de nuevo en otro merengue, babélico, imposible. Tuteándome con la Sayona, o como decimos por acá, con la Jiwa.

De pronto empeoró la situación, y lo veré después a mi colega tragando buches de cólera, enseñándome su cámara, abollada por la parte cilíndrica. Según me fue contando, el porrazo de un policía vino directo a su rostro; pero éste logró desviarlo a tiempo, con instinto de periodista gráfico, anteponiendo la máquina como un escudo.

—Estoy seguro que el rollo de la película debe estar todavía intacto —intenté consolarle, queriendo inflarle el ánimo que lo tiene por el piso y ayudándole a ponerse de pie—, y seguramente habrá material más que suficiente para ilustrar la página dominical de mañana.

—Vámonos pues, al final que nadie nos dará el premio Pulitzer por estar aquí arriesgando el cuero —retrucó Martínez, y fue cuando lo noté más encabronado.

Pero cuando ya habíamos emprendido el retorno, sentí de pronto un dinamitazo muy cerca mío, que casi me hace papilla los tímpanos, empujándome calle abajo. Luego, en medio de una erupción de tierra, logré ver algunos cuerpos, diseminados como piezas incompletas de un rompecabezas humano. Entonces, acordándome de Martínez, empecé a llamarlo, con la voz agujereada por el exceso de tierra y pólvora; pero él no contestaba.

Hasta que por fin logré ubicarlo, dificultosamente, así como flotando en un mundo ingrátido, parecido al sueño. Lo vi aleteando sobre el piso, le faltaba una mano y apenas conservaba el muñón, cárdeno y terroso. Claramente aturdido por la explosión, malherido, pero con un resto de consciencia y una ligera chispita de vida; pudiendo señalarme con los ojos dónde es que estaba el miembro mutilado. Era para no creer: a metro y medio de distancia y casi enalzada, la mano faltante no se había desprendido de su cámara fotográfica, ni aún con la fuerza del cachorro de dinamita.

Pepe Martínez estaba con el alma y el cuerpo llenos de tierra, tierra que llora cuajarones de sangre, y apenas una rosa de sangre brotaba de su muñón derecho. Con los ojos afuera, incrédulos, colgando de su cara inexpresiva; pero con un hueco tan grande en la boca para que la muerte entrara por ahí. Fue cuando me aproximé a él, reptando dificultosamente; y él a mí, hasta casi tocarme el oído. Y, con una hilacha de voz, me pidió que encuentre su cámara, que no me fuera sin ella.

—Por favor, entrégasela al periódico en donde yo trabajo, dile que cumplí con...



POR: ESTEPHANI GRANDA LAMADRID

RUIDO

Por: Elizabeth Nogo

(Aguascalientes, Méx. 2022)

Mirar las noticias es aterrador,
puede que observes el ineludible inicio del fin del mundo
o solo la basura que no puedes poseer:
pequeña, fastuosa y estúpida.

Mirar las noticias produce un temblor en los huesos
y un impulso por correr hasta olvidar
la existencia de artilugios cronometrando
desgracias cada segundo;
con sus brazos fríos
y el mismo estupor que exhibe el verdugo:
látigo de tortura, crímenes contra la humanidad,
extinción masiva, la mujer que un jueves
abrió el vientre de una madre ingenua.

Todo choca contra la banalidad
de los trastes de la cena
o la ropa tendida tras la colada
y quieres salir de ahí.

Mirar las noticias es demoledor.
Y la desgastada promesa de infancia
o los jardines cotidianos
hacen que la gravedad aumente
para encogernos cada día,
encorvada la médula hasta caer al suelo
como una esfera de metal
que rueda de un modo
retorcido, corrupto, opaco.

A veces reconoces tu andar en esta forma:
círculos vacíos hasta saber
que esos crímenes son tuyos igualmente;
te desconoces dentro de un bozal habitual,
en tus manos quebradas,
sin remedio, tan distantes de la luz,
extranjero de ti mismo como un topo
arrojado al sol por la lluvia inclemente
que inunda un túnel secreto.

Lees noticias en el patíbulo por el delito de reserva.
Todos los pecados sublunares se encuentran en el diario,
hincando sus colmillos en redes que desgranar angustia.

Lees noticias y escarbas más
un profundo calabozo de mierda.
Vistes tu cuerpo inmóvil con la tela gris del miedo:
te arropas en el quizá,
o en cualquier forma del nunca.
En la doméstica calma continúas la lectura:
te enredas en la telaraña hoja tras hoja
mientras los segundos se asfixian
detrás de un muro de gotas purpúreas.

Miras las noticias como una lapidación:
despojo de silencio,
gruñido de registros,
estadísticas de ausencias,
donde el ruido lo inunda todo.
Lo rompe todo.

EXPLICACIÓN DE LA MÁQUINA DE MOVIMIENTO PERPETUO A PARTIR DE LAS MOSCAS DE AUGUSTO MONTERROSO

Por: Julia Isabel Eissa Osorio

(Ciudad de México, Méx. 2022)

“Por si las moscas” es bueno comenzar con una descripción de las moscas típicas, que como todos los dípteros poseen un cuerpo de aproximadamente unos seis milímetros, dividido en tres regiones: cabeza, tórax y abdomen. También, tienen ojos compuestos por miles de facetas sensibles a la luz, los cuales limpian constantemente frotando sus patas. De igual forma, cuentan con piezas bucales adaptadas para succionar, lamer o perforar, y sólo tienen dos alas transparentes cruzadas de nervios. Su cuerpo está cubierto por numerosas sedas sensoriales con las que pueden saborear, oler y sentir: si pisan algo sabroso, bajan su boca en forma de trompa y lo vuelven a probar. Asimismo, sus patas poseen ventosas que les permiten caminar sobre superficies lisas como el vidrio, incluso boca abajo; por lo que esta habilidad de aferrarse a casi cualquier superficie, ha inspirado el título de “hombre mosca” para aquellas personas con habilidades de escalada en los edificios modernos con fachadas de vidrio.

Generalmente, se considera que son molestas y un insecto dañino debido a que pueden transmitir diversas enfermedades a otros animales y, sobre todo, al ser humano; por tal motivo, se han usado en la mitología para representar a la muerte y a la desgracia, como la cuarta plaga bíblica de Egipto; o como en la mitología griega donde Myiagros era el dios que ahuyentaba las moscas durante los sacrificios a Zeus y Atenea; o para los judíos quienes consideraban de gran augurio que no entrara ninguna mosca en el templo de Salomón. Sin embargo, no todas las culturas “se han sacudido las moscas”; por ejemplo, para los navajos, la Mosca Grande es un espíritu importante y protector; mientras que para los egipcios, era la más alta distinción concedida por el faraón, es decir el mayor galardón militar como símbolo de valor indomable y tenacidad frente al conflicto.

De igual manera, en el cine y el arte, también “les han picado las moscas” al introducir a estos insectos como elementos de horror o una sensación de suciedad; un ejemplo de lo anterior es la película de ciencia



POR: ESTEPHANI GRANDA LAMADRID

ficción de 1958 llamada *La mosca*, en la que se observaba a un científico intercambiar accidentalmente partes de su ADN con los de una mosca. Mientras que en la literatura han inspirado a una gran cantidad de autores como al poeta Antonio Machado para quien son un símbolo personal en su poema “Las moscas” por lo que las retrata como animalillos revoltosos y entrañables que evocan su infancia y no tienen respeto ni por los “párpados yertos de los muertos”.

Pero “dejemos de estar atando esas moscas por el rabo” para ocuparnos de las moscas de Augusto Monterroso: las dibujadas, las de “Las moscas”, las reales y las metafóricas que aparecen en sus otros cuentos de *Movimiento perpetuo* (2012), y de las que se apropia en sus epígrafes. Las primeras, las dibujadas, se posan por todo el libro, desde la portada en una espiral infinita y con una pareja en la contraportada, hasta posarse por todo lo largo y ancho de algunas de las páginas, llegando a ser once individuales y dos parejas, dando un total de quince moscas de diferentes tamaños, aunque al parecer todas de la misma especie de una mosca doméstica común y corriente.

Por el contrario, las moscas de las que se apropia, las de los epígrafes, no suenan a nada de común y corriente. Esas son moscas cultas que convivieron con diversos escritores, recorriendo algunas de las diferentes épocas de la humanidad, tratando de obtener un lugar en la literatura y en el canon; aunque sólo habían logrado una que otra línea en la narrativa y la poesía, hasta que después de mucho tiempo, al encontrarse con Monterroso, llegó un gran manjar... Una obra donde podían posarse a saborear y degustar con todas sus sedas sensoriales y su boca en forma de trompa, por todos los géneros literarios y las principales temáticas de la humanidad, para dejar parte de su esencia en cada una de las páginas y de las palabras de esta obra.

Sin embargo, para encontrar a las moscas que aparecen realmente en los cuentos de *Movimiento perpetuo* no se puede estar “papando moscas”, ya que pueden estar en las reflexiones de los personajes o como metáforas efímeras que en cualquier momento emprenderán el vuelo nuevamente y no se podrán atrapar, aun cuando sean la pieza clave de estos escritos¹. No de balde estos insectos son hábiles para escapar, debido a que cuentan con un sofisticado sistema de defensa que los hace anticiparse a

¹ Prefiero hablar de escritos o textos para no entrar en la discusión sobre a qué tipo de género pertenecen los textos de este libro, así como tampoco he abordado las diferentes especies de mosca que existen porque al fin y al cabo son moscas sin importar el color (mosca blanca), los problemas existenciales (mosca borriquera), o las apariencias (mosca artificial); así como para el mismo Monterroso tampoco era importante definir el tipo de género de un escrito porque tal y como dice en el “Prefacio” de *Movimiento perpetuo* el ensayo es cuento que, incluso llega a ser poema.

los movimientos de su atacante y responder con movimientos muy rápidos de sus patas traseras y colocarlas justo en la posición idónea para emprender el vuelo con el fin de huir, aunque llegan a ser tan astutas que pueden esperar así hasta el último segundo en el que si finalmente el atacante no ataca, vuelven a su posición normal, tranquila y relajada. Por ello, prefiero hacerme la “mosca muerta” y no mencionar en qué textos se encuentran exactamente esas moscas reales, para evitar que usted como lector anticipe su presencia quitándoles la oportunidad de escapársele.

En este libro de Monterroso también aparecen las moscas metafóricas, y a ellas les gusta relacionarse con la realidad más cotidiana, de la que uno dice “¡moscas!”, porque resulta que no es color de rosa y lo único que se quiere es huir, aunque al final nos quedemos ahí para revivirla una y otra vez, como una pareja unida en un juego tormentoso de amor infiel o el trabajo cíclico de un oficinista atrapado en la rutina diaria; o lo que todo el mundo sabe pero prefieren ignorar sobre la literatura y la escritura; o lo que todo el mundo vive en el día a día y que no se atreven a cambiar, como las mafias, la corrupción o los conflictos socioculturales y políticos; es decir, todo eso que se encierra en la perpetuidad, como el vuelo de una mosca que nunca deja de molestar o su zumbido que parece que nunca va a parar, porque finalmente, es más fácil ponerse a “cazar moscas” que ocuparse de los problemas de la vida real, tal y como lo muestran los personajes de las diferentes historias de *Movimiento perpetuo*.

En cuanto a las moscas de “Las moscas”, es difícil saber “¿qué mosca le habrá picado a Monterroso?”. Pudo haber sido la misma que a Cleopatra o que al Papa, una mosca de muerte, una de grandeza, o una mosca cualquiera; es muy difícil de saber, sólo las moscas lo saben. Lo que sí es seguro es que “con la mosca detrás de la oreja” Monterroso se inspiró para hablar de las moscas como sinónimo de universalidad, perpetuidad e infinitud, evitando dejarlas como simples banalidades de la vida cotidiana, porque sabía que eran las únicas que podrían brindar un análisis panorámico de la humanidad con las miles de facetas de sus ojos con las que han observado a todo el mundo a través de la eternidad.

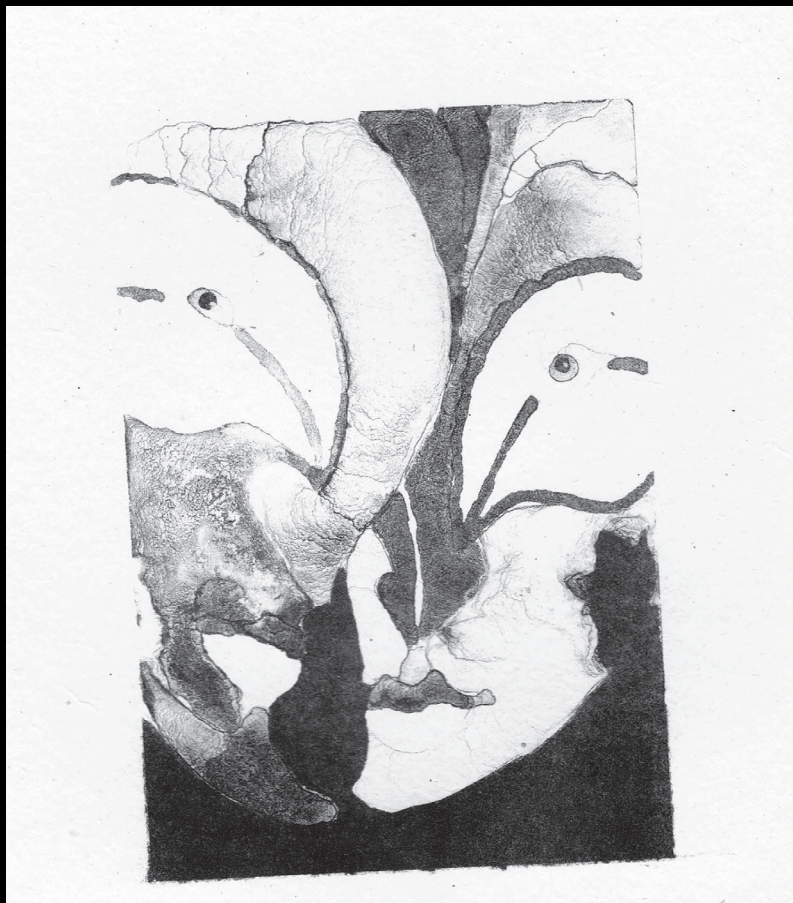
En un artículo de la revista *Proceedings of the Royal Society* se afirma que el comportamiento de las moscas, aunque no es completamente libre, tampoco está completamente limitado (Brembs, 2010). El trabajo aporta evidencia obtenida de cerebros de moscas, cerebros que parecen estar dotados de flexibilidad en la toma de decisiones, ya que tienen la capacidad de elegir entre diferentes opciones de comportamiento, por lo que no son autómatas totalmente predecibles. Y si las moscas tienen un cerebro y son capaces de decidir, entonces ¿por qué no serían capaces de

reflexionar? La respuesta nos la dan las propias moscas en *Movimiento perpetuo* de Monterroso, y es que no sabemos si pueden reflexionar, pero sí sabemos que se pueden encontrar en las reflexiones más profundas de la humanidad como la literatura, la muerte, la grandeza o la trascendencia como en “Las moscas”, que a su vez son la puerta de entrada a la antología universal de las moscas de *Movimiento perpetuo*, ya que las de los otros textos también hablan del amor, el desamor, la burocracia, la escritura, la cotidianidad, entre muchos otros temas de la vida; al igual que las de los epígrafes y las de los dibujos que también se posan por aquí y por allá, en cualquier parte del libro, en cualquier género literario, o en cualquier tema de la vida de la humanidad; por lo que todas las moscas de *Movimiento perpetuo* terminan formando una perpetuidad infinita desde las dibujadas en la portada en una espiral que parece no tener fin, hasta las escritas que vuelan de uno a otro género o tema para posarse en todos y en ninguno, porque son moscas en un movimiento perpetuo. Porque vaya... “¡Hasta en la sopa!”... se encuentra uno con las moscas. Porque todo el tiempo están volando por la perpetuidad y se están posando en el infinito.

Finalmente, en lo que se canta “*Una mosca parada en la pared*”², sería bueno pensar en todas esas moscas que no hemos podido encontrar y que le habrían servido a Monterroso para completar su antología universal de las moscas, aunque seguramente ellas ya lo deben haber encontrado en la perpetuidad, al igual que a Poe y su cuervo, que a Masoch, que a Borges, que a Sarabia, y al igual que a todos sus personajes, como la “Fe de erratas y advertencia final” de *Movimiento perpetuo* que sirve de fin pero también de inicio, dándole a este libro la perpetuidad del movimiento de la vida de una mosca que vive medio mes, pero ya ha dejado sus larvas para comenzar otra vez, porque qué mejor que una mosca para explicar la máquina de *Movimiento perpetuo*³.

²Cancaan anfantal an la qaa las nañas jaagan a dacar tada la latra da la cancaan can ana sala vacal y asa van cambaanda hasta qaa sa aqaavacan. Traducción: Canción infantil en la que los niños juegan a decir toda la letra de la canción con una sola vocal y así van cambiando hasta que se equivocan. (La traducción es mía).

³La máquina de movimiento perpetuo es una máquina hipotética que sería capaz de continuar funcionando eternamente, después de un impulso inicial, sin necesidad de energía externa adicional, tal y como la perpetuidad del ciclo de vida de una mosca o como el inicio-fin o fin-inicio de *Movimiento perpetuo* de Augusto Monterroso, como ya se ha explicado en el presente trabajo.



POR: ESTEPHANI GRANDA LAMADRID

Glosario de locuciones coloquiales enmoscadas⁴ (a excepción de una)⁵

“Por si las moscas”

Por si las moscas: Por si acaso... uno nunca sabe.

“Se han sacudido las moscas”

Sacudirse alguien las moscas: Apartar de sí los estorbos como se espanta uno a esa molesta mosca.

“Les han picado las moscas”

Picarle a alguien las moscas: “Que se le prenda el foco”⁶ con respecto a algo inquietante, como la mosca que nos pica en la piel por si ya se nos había olvidado que andaba por ahí.

“Dejemos de estar atando esas moscas por el rabo”

Atar esas moscas por el rabo: Decir cosas tan disparatadas como todas las alusiones científicas de este ensayo en relación con la obra de Monterroso.

“Papando moscas”

Papar moscas: Posar como si estuviera “pensando” algo importante, aunque se tenga la mente en blanco. Por supuesto que debe hacerse con la boca abierta, para ser más convincente de que es algo “muy importante”. “Mosca muerta”

Mosca muerta: Persona que “aparentemente” es muy inocente, como la mosca que después de recibir el golpe mortal del matamoscas se queda quieta, e incluso patas arriba, esperando a que te des la vuelta para empezar a volar otra vez. O como yo, que prefiero que el lector busque las moscas que aparecen realmente en los textos, porque yo ya no me acuerdo en cuáles las leí.

“¡Moscas!”

¡Moscas!: Frase para alejar aquello que molesta tanto como una mosca impertinente.

“Cazar moscas”

Cazar moscas: Ocuparse en cosas “¡súper importantes!” como lograr cazar una mosca.

“¿Qué mosca le habrá picado a Monterroso?”

¿Qué mosca te/le ha/habrá picado?: Cuestionamiento que se utiliza específicamente para inquirir la causa o motivo de la idea que tuvo una persona.

⁴Algo que está lleno de moscas.

⁵Las locuciones se encuentran enlistadas en orden de aparición.

⁶Tener una idea.

“Con la mosca detrás de la oreja”

Tener la mosca detrás de la oreja: Hacer algo con recelo para prevenir algo, como la mosca que se para cuidadosamente en nuestras cabezas para vigilar cómo la buscamos por todas partes para matarla pero no la encontramos... quién sabe por qué.

“¡Hasta en la sopa!”

¡Hasta en la sopa!: Algo “muy difícil” de encontrar, tanto como encontrarse con una mosca en *Movimiento Perpetuo*.

Bibliografía:

-Brembs, B. (2010). Towards a scientific concept of free will as a biological trait: spontaneous actions and decision-making in invertebrates. *Proceedings of the Royal Society*. 15 de diciembre de 2010. Consultado el 10 de septiembre de 2018.

-Machado, A. “Las moscas”. Consultado el 10 de septiembre de 2018. <https://www.poesi.as/amach048.htm>.

-Monterroso, A. (2012). *Movimiento perpetuo*. Era.

Neumann, K. (1958). *La Mosca. (The fly)*. [Película]. Estados Unidos.

-Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2017). “mosca”. *Diccionario de la lengua española*. Consultado el 10 de septiembre de 2018.

EL ARTIFICIO DE LA CORPORALIDAD FEMENINA EN LA PROPUESTA GRÁFICA DE ESTEPHANI GRANDA LAMADRID

Por: Óclesis, víctimas del artificio

(Puebla, Méx. 2022)

¿Cuál es la visión que Estephani Granda Lamadrid tiene de la expresión artística desde su propia propuesta gráfica? Ésta fue la primera pregunta que abordamos con nuestra invitada, Estephani Granda Lamadrid, en la entrevista que concedió al consejo editorial de la revista Óclesis, a razón de su participación para ilustrar, con obra gráfica, el número 11.

De regreso al punto de partida y a razón de la primera pregunta, definir una visión propia de un discurso artístico, también propio, puede resultar complicado para algunos y parece que no ajeno para todos; sin embargo, la posibilidad de “ser consciente” de lo que expresamos, a pesar de nuestra propia subjetividad, no nos ausenta del todo en la posibilidad de definir -definirnos- en una visión propia en la expresión artística.

Para Granda Lamadrid, la estética del cuerpo femenino es un tema ineludible que va más allá de la intención normativa del mero discurso; en su propuesta gráfica es posible descubrir esa mirada desde el lenguaje, que se nos traza a través del diálogo con otras formas de narrar la existencia, que para el caso de nuestra invitada se sitúa en la poesía y el diseño gráfico. Estephani Granda Lamadrid es una artista plástica poblana, es poeta, editora y diseñadora gráfica, quien a través de su propuesta narrativa busca, desde la corporeidad, reflejar rostros y torsos que no pretenden ser perfectos, ni bellos (quizá ambos conceptos sólo sean sendos vocablos que limitan) pues en palabras de la propia autora, la intención está en detallar aquello que, posiblemente y a simple vista, no resulta del todo agradable y, sin embargo, sí imprescindible.

Para Granda Lamadrid la búsqueda estética de la visión de un cuerpo humano no sólo se circunscribe a la intención de despertar sensaciones de cierto tipo, ya que la multidisciplinariedad propia del arte nos “obliga” al diálogo con otras formas de narrar -de narrarnos- en nuestro propio quehacer humano, en nuestra existencia misma, que a propósito de esa existencia, el arte en sus diversas manifestaciones se presenta como la

directriz posible para explorar caminos diversos de la labor artística.

El dibujo, fue para Granda uno de los primeros discursos que llamaron su atención, también la poesía, la literatura y el diseño gráfico han sido betas que ha explorado con vehemencia, así mismo, junto con la promoción cultural y editorial, han sido los caminos que ella ha recorrido con buenos resultados no sólo en la ciudad de Puebla sino también en diversas latitudes de la república mexicana.

Un punto interesante que la artista compartió con Óclesis —donde también, por cierto, colaboró como diseñadora editorial en los primeros años de este proyecto cultural— es que su camino hacia el mundo del arte fue paulatino, creciendo en su interés y dimensión poco a poco hasta lograr conjuntar diversos estilos, estéticas y procesos en una voz ahora propia. A decir de esto, el aspecto físico y estético, que se manifiestan en la obra gráfica de Granda, se sitúan en la inversión de los colores, tonos oscuros en la piel y ojos para resaltar en los rostros un dejo donde lo incómodo y poco



POR: ESTEPHANI GRANDA LAMADRID

común -muchas veces negado en los discursos artísticos- también importan de manera vital en la representación social de lo humano.

A pesar del ámbito digital que ha inundado la vida de casi todas las personas en la actualidad, Estephani refiere que el arte puede canalizar cuestionamientos internos que la frialdad del mundo virtual difícilmente puede satisfacer: para qué vivimos, cómo nos transformamos y qué queremos en la vida, por decir sólo algo, son cuestiones que el arte puede soslayarnos en nuestra dimensión humana.

Con una visión hacia el futuro, Granda Lamadrid actualmente se encuentra trabajando en propuestas gráficas donde emplea distintos materiales, tales como el papel y algunos textiles bajo la temática de islas para evocar la separación y la fragmentación. A la par, se encuentra trabajando en la publicación de un compilatorio de obras que serían ilustradas con su propia obra. El consejo editorial de la revista Óclesis agradece a nuestra artista gráfica invitada la oportunidad de configurarnos desde la corporeidad que se ilustra en el número 11 de nuestra revista. Los invitamos a conocer más de la obra de Estephani Granda Lamadrid en las páginas de este artículo editorial.



POR: ESTEPHANI GRANDA LAMADRID



POR: ESTEPHANI GRANDA LAMADRID

PICO DE GRAN MACHO

Por: Jaime Hidalgo González

(Chiapas, Méx. 2022)

Todos los kilómetros pendientes
y el bosque del que pudiste haber sido arquitecto
terminan aquí,
donde es tu cuerpo quien será pronto alimento
de una tierra que hoy te ha reclamado.

Debió ser víctima otro vuelo como el que
arranca a traición los ojos que lo crían.

Es posible que, en otra vida,
en la que animales hambrientos no destrocen,
con tu plumaje renovado y pico de gran macho
empresas la distancia hasta un naranjo
sobre el que tu compañera de vuelo
protege a las crías que recién abandonan
la corteza de un primer hogar.

Pero en ésta serás trino del silencio,
un cuerpo inerte que no te pertenece,
un ave que no recibirá primero la lluvia
antes que el mundo.

Un ave que nunca sabrá qué significa ser un ave.



EL CHICLE

Por: Alejandro Mársico

(Capital Federal, Arg. 2022)


- ¡Y a viene! ¡Ya viene! ¡Vamos!

Las contracciones de mi mujer eran a cada momento más rápidas. Superábamos los cien kilómetros por hora en el auto. Creo que eran ciento diez, ciento veinte. Siempre he manejado rápido pero habiendo tanto en juego la presión era insoportable. La desesperación por llevarla al hospital sana y salva me tenía buscando un balance entre seguridad y velocidad que era imposible de sostener.

Con una vida dependiendo de mí, voy por la autopista, más segura que cualquier calle lateral, con la posibilidad de acelerar en cualquier momento y una salida directa a nuestro destino. Pero la autopista ya iba lento cuando entramos: auto tras auto tras auto hasta la infinitad enfrente nuestro, incapaces de ver su final. Íbamos tan lento que literalmente podía ver un pedazo de chicle en el asfalto. Una mancha rosa en el suelo, deformada pero similar a alguna cosa que había visto algunos meses antes. Una cosa que me había hecho feliz en aquel momento pero ahora era similar a un chicle en el asfalto de la autopista y, cuando me quise dar cuenta, la dilación del exterior, tan impasible a todo lo que pudiera sentir y desear, desaceleró mi interior.

Toco la bocina furiosamente, estúpidamente, solo para que ella me vea, me escuchara hundido en una impotencia que me justificara y que tal vez la tranquilizara que todavía estaba ahí con ella, listo para arrancar una vez que el mundo nos lo permitiera. Pero para ese momento ya no lo sentía, solo un pequeño show por lo que alguna vez tuve la fuerza de ser. Fuera de la idea de un futuro, de una familia, solo quedaba el stress. El paso del tiempo y el stress.

- Amor, ya viene ¡Por favor, hacé algo! ¡No puedo aguantar más! Hormigas rojas comenzaban a acercarse al chicle, se acercaban por todas partes en filas. Lo comían como a un succulento manjar sin que pareciera reducirse, algunas se atascaban en él. Ninguna de las otras las ayudaban.



Yo las miraba desde arriba como un dios. Mi mujer gritaba de dolor y yo las miraba como un dios.

Los autos andaban solo para no apagar sus motores, como la gente en la caja de los supermercados, acercándose unas a otras solo para crear la ilusión de haber hecho algún tipo de progreso. No los sigo, no hay siquiera espacio necesario para que un auto se me adelante y quiero seguir viendo mi chicle y mis hormigas. Tienen más sentido que el ruido proveniente del asiento trasero.

Totalmente aislado veo este otro mundo a mis pies, el cual no puedo escuchar por ser tan ajeno a él, por más abstraído que estuviera del mío.

El tránsito comienza a descongestionarse. Por simple reflejo muscular avanzo a su vez, lentamente, despidiéndome, escuchando el caucho sobre el asfalto del auto detrás ya sabiendo lo que iba a suceder, pero me detengo instantáneamente con una revelación. Las bocinas sonaban, furiosas y estúpidas, con la intención de que me moviera, despertándome de mi letargo.

-¿¡Por qué te detenés!? ¡Hay espacio ya! ¡Avanzá!

Pero ya no podía avanzar más. Nunca más.

-¡Avanzá! ¡Avanzá!



POR: ESTEPHANI GRANDA LAMADRID

LOCURA, DEPENDENCIA Y VULNERABILIDAD

Por: Isabel Alondra Peñaloza Cruz

(Guerrero, Méx. 2022)

¿Por qué dependemos de otros individuos? Dentro de mi paso por las humanidades y la antropología en especial pude aprender cosas como las siguientes: Lo más frecuente es que todo individuo dependa de otros para asegurar nuestra supervivencia¹, necesitaremos del otro para obtener protección y sustento. Esto es derivado en primera instancia que desde el momento de nuestro alumbramiento los seres humanos nacemos incompletos, prematuramente desarrollados, desprovistos de medios tanto físicos como culturales, dependientes y, por ende, vulnerables.

En los primeros años de nuestra infancia, esta dependencia resulta aún más evidente. El infante humano, echado al mundo sin fuerzas físicas e ideas innatas, sin la civilización jamás podría llegar a situarse sino entre los más débiles y menos inteligentes animales². Dicho de otro modo, parafraseando a Strauss en *Las estructuras elementales del parentesco*: Si se encontrara perdido o aislado, este volvería a un comportamiento natural que fue el de la especie antes de la intervención externa de la domesticación. De este modo, un bebé humano que no sea acogido no tendrá probabilidades de sobrevivir, o si llegase a hacerlo (acogido por algún animal externo) y lograsen desarrollar ventajas adaptativas para lograr mantenerse con vida, estas experiencias serían claramente comunicables y excepcionales³. Pero vale la pena hacer una diferenciación entre necesidad y dependencia, aclarando que en lo que respecta a la necesidad surge por razones puramente orgánicas, es decir biológicas, y se descarga totalmente en una acción específica: una demanda, como establece Bernal (2019). “El sujeto humano nace en un estado de «desamparo», de «indefensión» tal, que es incapaz de satisfacer sus propias necesidades; por lo tanto, depende de Otro que lo auxilie. Para satisfacer sus necesidades y obtener la ayuda del Otro,

¹Macintyre, Alasdair (2001) p.15

²L'Averont citado en García Alonso, p.42

³Esta dependencia no solo se hará latente durante nuestra infancia, sino que se extenderá a otros momentos de nuestra vida como la senectud y en estados de discapacidad o enfermedad.

el infante tiene que articularlas en el lenguaje, es decir, tiene que expresar sus necesidades en una «demanda». El niño en un primer momento grita porque tiene hambre, pero ese grito sólo se convierte en demanda cuando la madre lo escucha y responde dándole de comer⁷⁴. La prótesis cultural que entra en función a través del lenguaje (ya sea por medio de símbolos o el habla) es utilizada para expresar sentimientos o necesidades biológicas, demandas, que hagan más llevadera la vida, se logre la subsistencia y de este modo se pretenda evitar el sufrimiento. Para que el humano logre hacer uso de un lenguaje y con ello adquiera la capacidad de comunicarse dentro de cierta cultura, deberá pasar por un periodo de socialización en donde no solo será introducido a un determinado grupo social. El lenguaje adquirirá una función mediadora que marcará la pauta de lo cognoscible, de modo que no tendremos una relación directa con la realidad, sino que esta estará mediada por el lenguaje.

La pregunta que me planteo aquí es, ¿realmente todos los sujetos que han pasado por un proceso de socialización cultural pueden aspirar a dejar de ser dependientes?, su forma de utilizar el lenguaje articulado a través de sus ideas, aspiraciones, modos de ver y estar en el mundo ¿serán tomados en cuenta? O acaso el mundo no es apto para todos y los que no se encuentran dentro de un poder/discurso hegemónico y por ende binario estarán condenados a ser sometidos en total vulneración de los otros.

Tomaré el ejemplo de la locura para comenzar a abordar esta cuestión, donde los dispositivos de dominación y explotación son sustentados en discursos de poder sobre la vida y la muerte de los sujetos subalternos declarados por la racionalidad normada, locos, incapaces y dependientes.

¿Cuál es el verdadero problema con la locura?

En antiguas reflexiones y por experiencias propias me he tratado de responder está y más preguntas.

¿El mundo no es apto para todos o nosotros los nadie, los enfermos, los débiles, los deficientes, los defectuosos, los anormales no somos aptos para este tipo de mundo? ¿Para qué le sirven las mentes enfermas a un sistema capital?

*“pero nadie quiere a las mentes enfermas
porque son enfermas
porque desentonan*

⁷⁴Bernal Zuluaga, H. A. (enero-junio, 2019). La diferencia entre necesidad, demanda, deseo y pulsión. Poiésis, (36), p. 75

⁷⁵Especificar que es un subalterno y porque un loco puede ser considerado como uno de este grupo.

*porque no combinan con los muebles
 porque dicen cosas incómodas que ofenden a la lógica
 porque les encanta romper moldes
 y también hablar con desconocidos para que dejen de serlo (...)*⁶

La normalidad/anormalidad como dúo dicotómico debería ser cuestionada porque por mucho tiempo y ahora más que nunca sigue funcionando como dispositivo de clasificación propio de la episteme occidental y opera con tremenda eficacia en el terreno práctico de la vida de las personas que padecen sufrimiento mental, y de las que no, también. El estado se guía por dicha dicotomía y la legitima a través de su poder, la normalidad de esta forma sirve a intereses bien marcados y delimitados: fuerza a los sujetos a ser de una manera, una exigencia de cumplir con los patrones de determinado modo de andar por la vida, de lo que debe ser tomado, sentido y vivido como normal. La anomalía viene a colocar un estorbo en la vida normativa⁷.

Coincido con Barukel (2014) cuando menciona que la patologización lejos de entender solo aísla, etiqueta y estandariza. No se pretende crear un mundo que le permita subsistir a otros tipos de mundos a otros tipos de entenderse en el mundo y habitarlo de una forma diferente, la diferencia es rechazada y castigada, por ello no es de asombrarse que todos los intentos por los expertos en el área de la salud mental obedezcan solo a intereses de crear sujetos que sirvan y obedezcan a un sistema. “Lo patológico, lejos de entenderse como otro modo de andar la vida diferente, es directamente asociado a lo anormal, y por ello, defectuoso, y todos los esfuerzos se dirigen a lograr que el comportamiento de los considerados anormales se acerque todo lo posible a una regla única, tomada como regularidad normal”.

Partí este escrito hablando sobre dependencia y para ello recurrí a la infancia, ahora bien, estas dos categorías atravesadas por la locura no me parecen tan alejadas, la experiencia me ha llevado a entender que la locura acarrea una carga de dependencia y subalternidad intrínseca e inacabable, en compañía de una infantilización eterna (Del mismo modo que los niños, las mujeres, los ancianos, los pobres y discapacitados). Retomo a Escobar (1999) cuando señala que la locura acarrea una condena moral, refuerza un estigma, englobado en todo un sistema de discriminación, que se ven refle-

⁶Fragmento de poema “Manifiesto de mi verdad subalterna” 2017.

⁷Canguilhem (2009) & Le Blanc (2004) Citado en Barukel, Agustina (2014). Decolonialidad y salud mental. Perspectivas de un diálogo. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.

jadas en prácticas como la prohibición de formar parte de una comunidad, la declaración de peligrosidad y la discriminación cotidiana.

No bastando con eso dentro de las prácticas del poder jurídico, lo que les depara a estos hombres y mujeres “faltos de razón” es la incapacidad para convertirse en sujetos de derecho, es ahí donde atrozmente la locura se convierte en asunto de estado, lo que significará que el individuo loco perderá la capacidad de ser considerado persona si es declarado “incapaz”, sus decisiones no serán tomadas en cuenta y serán otros, los que decidirán por él, de tal modo que el sistema parece benevolente pero en realidad arrastra un estigma y odio hacia lo que no le sirve para producir más.

Para el discurso médico y patologizador todas las conductas “anormales” de estos serán reducidas a una estructura cerebral alterada, los neuroconductos dislocados, el “ruido” en los órganos, cosas que deben ser arregladas a través de cualquier método, sin importar los daños a largo plazo, las experiencias traumantes que acarren derivados de la violencia experimentada hacia sus cuerpos, en un afán de ser curados, por mencionar algunas prácticas se puede hablar de la medicalización, el cinturón farmacológico, el encierro y manicomialización o las terapias conductistas que, por otro lado, representan negocios millonarios, pero este parece ser el único camino aceptable para un estado normado para lograr rehabilitar a una mente enferma ante una sociedad para la que es perfectamente “normal” encontrarse increíblemente medicada y medicalizada.

La política vendrá a tomar la anormalidad como problema administrativo. Desde que el Estado es Estado tiene la tarea de velar por el orden social del que es guardián. Se hace cargo de una “población de incapaces”, y la convierte en una nueva experiencia de lo político: suprime el desorden haciéndolo administrable, y sustrae, en el camino, derechos políticos.

Finalmente, todo parece obedecer y reducirse a intereses económicos, dentro de este, el “anormal” es improductivo, lo que conlleva a una expulsión del mercado laboral, si no obedece las reglas de consumo y producción, no sirve, termina convirtiéndose en un lastre, una carga, un gasto social, familiar que alguien deberá pagar. No es por nada que la pobreza este en gran medida ligada a la locura, sobre todo en países del tercer mundo, coincido con el autor que aún falta un largo camino por abordar y problematizar dichas cuestiones de estigma, exclusión, violencia, desigualdad y sobre todo precariedad, a las que las locas y los locos parecen estar condenados.

Sin embargo, también soy partidaria de que los anormales también

podemos jugar un rol militante dentro de esta lucha por conquistar nuestros derechos, esos que nos han sido arrebatados por años a través de pastillas silenciadoras y discursos normados de poder. El reconocimiento a la salud mental y el derecho al delirio también son derechos humanos y deben ser conquistados y resignificados las veces que sean necesarias.

Bibliografía

-Barukel, A. (2014). *Decolonialidad y salud mental. Perspectivas de un diálogo*. XI Congreso Argentino de Antropología Social.

Bernal Zuluaga, H. (2019). La diferencia entre necesidad, demanda, deseo y pulsión. *Poiésis*, 0(36), 74-78. doi:<https://doi.org/10.21501/16920945.3190>

-Escobar, A. (1999). *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. CEREC. Capítulo 2 “El desarrollo y la antropología de la modernidad”.

-García, M. (2009). *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Vol. LXIV, No. 1, pp. 41-60.

-Macintyre, A. (2001). *Animales racionales y dependientes*. Paidós.

SIMBIOSIS

Por: Hugo Israel López Coronel

(Puebla, Méx. 2022)

La vida es un valle repleto de follajes caduciformes con ríos perennes por el mito del ciclo acuático, con maizales adictos a la lluvia, flores endebles, pastos crecidos y arrancados sólo por pausas, campanarios que replican en la conciencia con el mismo abanico con el que el viento enfría la tierra, replican en lluvia de botones amarillos por todas partes, replican como las alas en vuelo, replican, los campanarios y lo hacen en imágenes incisivas escasas de horas y convertidas en recuerdos. La vida, es una simple marioneta que teje redes incontables, redes para antifaces que emergen de la luz, del traspaso de los huesos vocingleros de hoscas representaciones inconscientes. Las manos se extienden y el cuello cede en las horas vespertinas. Hay dedos sobre las teclas. Las manecillas han dejado su danza y yacen inconscientes entre los brazos. Ya no es medio día.

Sólo algunas horas pasaron, la cresta había enrojecido, la luz ahora a contraviento me dejaba existir entre sus ojos, a contraviento deseaba dormir, descansando aquí, a la orilla de una copa de vino. Ahora puedo percibir a los viajeros que danzan en el vuelo ligero de la tinta. El vacío está casi extinto, tengo palabras: puedo ser las alas de la mariposa que reposa dentro, otra vez muy adentro, o quizá, el talón que tanto deseas; déjame cavar en los espacios vacíos, en los recovecos que aún no has pensado y que sobran cuando la brisa se huele con la lengua. Soy tu saliva, las hojas aún se aferran a pesar del otro viento, el que oscuro en los andamios reposa, soy la saliva que resbala por tu garganta tragándome contigo. En la espesura, sus mitos aprisionando los míos. Mis palmas resbalan, froto mis ojos en los suyos, nuevamente la luz escapa de los vidrios salvando mi piel con la suya. Ahora todo funciona como si la muerte no existiera... Perdí la llave... Y sabía que ella debía ser. Ella era tal y como yo la describía, como la soñaba tras la cortina de los párpados; matutina, suave al roce de las fragancias, magníficamente de piel, de concierto entre cuerpo y alma, un poco frágil pero construida exactamente bajo la palabra de mi concierto. Ella diría lo que yo, sin duda alguna, él escribiría.




POR: ESTEPHANI GRANDA LAMADRID

María partió después del primer parpadeo. Imaginó las avenidas como ríos espesos con sus burbujas flotando, con sus rostros neón. Vagos resquicios quedan cuando se abre la cubierta y el viento nuevo invade hasta la habitación última. La cresta ahora tan grande como yo, navega por mi sombra, me custodia hipnotizándome con los susurros de su vientre cuando al alba se entrega por todo mi cuerpo. Repito su nombre con la explosión de sus dedos entre los míos. Me carcome los labios y dispone de la materia que ocupa un lugar en el espacio, en la perspectiva oblicua de mis oídos. No te descubro aquí, mis ojos deben descender por las letras hasta hallarte en cada uno de los cuerpos que la tinta esparce. Divago, la luz no funciona, mi mirada se aletarga, se desvanece.

Ayer llamé a María. Me citó en la sala de mi casa. Prometí estar. Las olas pasean sobre mi pecho. Las palabras están muy bien acomodadas. El sabor de sus ojos en mis mejillas me sostiene intacto bajo el incienso de los labios. La figura de sus caricias gotea en mis ojos y los buques intentan zarpar a la madrugada justo después de la primera hora. El tren vuelve a anunciar la salida en la velada, es el último, no habrá otro.

Llegué a la hora convenida en la cita. Las cortinas recorridas dejan en su lugar los mares y las tierras, los ceniceros impecables, ausentes de miedo, el polvo tan esparcido e inerte con sus brazos inasibles y frágiles,



extendidos por la bóveda sin rostro. El color de la habitación abre agujeros pequeños donde jamás se ha puesto el sol, hay recovecos para las matrices deseosas de figuras de hielo y galletas de horno. La lámpara se mantiene en pie. Me siento de frente a la puerta en espera mientras los pensamientos galopan. El veneno del ruido inicia su trabajo. Me hundo en el asiento y olvido la distancia que existe entre mis pies y el suelo, entre la tinta y el papel. Entonces cerré los ojos sin darme cuenta. ¿Cómo podía decirle que yo era el narrador? Escribió mi historia con sus versos y me dio el sí, pero nunca me nombró. Continué siendo el que describe a Cresta y María, y también a él.

La muerte ha vengado por mucho tiempo a la vida, a mi vida. El actor abandona a su personaje y cambia de piel. Este es el final, así lo ha decidido. Puso el punto, dobló la hoja en dos partes y acomodó la copia en la carpeta. En el sobre de envío ha puesto el apartado postal y el título de la obra, de él sobresalen las flores a contraviento; y eso, a pesar de lo tupido de los campos con su color violeta. Algún día nunca le dije de mí, de mi espalda plana, de mi ser. En la lejanía se detiene, se escurre en la marea de la noche y hace cantos sobre la piel de los árboles, anida y reproduce la vida. Entonces, un valle repleto de follajes caduciformes dibujan la marioneta. Las manos se extienden y el cuello cede otra vez. Ya no hay dedos sobre las teclas ni manecillas inconscientes entre los brazos. Ahora, ya no es medio día.



PINTOR-POETA

Por: Anna Banasiak

(Polonia, 2022)

A memoria de José Anaya

José esbozó una sonrisa mirando a su dibujo que había esbozado hace una semana. Las formas los cuales se arremolinaban en el fondo blanco hueso despertaban montón de las emociones entre las cuales dominaba la ansiedad, una punzada del dolor y amarga satisfacción. Haber hecho una pincelada turquesa, de repente su mano derecha se desvió y quedó inmóvil. Masticando un trozo de la manzana abrió la ventana por la cual Tina saltó adentro.

— ¿De dónde has venido, mi reina? — dijo en la manera muy tierna tocando la gata como si fuera una amiga perdida. Tina le respondió con la superioridad y una forma del orgullo. Sus ojos brillaban impávidamente. José sintió una punzada del azaramiento teniendo la impresión de que la vista de su bella amiga estaba buceando en la suya.

El sentido de la fragilidad ocupaba sus pensamientos. Entrado en los años de la madurez masculina, cuando el dolor y la ansiedad forman parte de la vida cotidiana, solía escrutar su reflejo en el espejo. Por mucho que buscara, no podía encontrar allí nada excepto a su mirada que fuera una señal de la juventud. Su cara, redonda, adornada con los ojos profundamente marrones cubiertos por las gafas de alambre, parecía experimentar el estado de la fascinación inmensa causada por un instante de la inspiración.

Mirando a su esbozo, José lo veía como la culminación de un trabajo de campo empírico que había realizado por muchos años en el suroeste de México en busca del arte y la cultura Maya. A pesar del tiempo que había pasado ya, trataba de desenmascarar a las raíces, a sus raíces, los que debían de ser milenarios. Las formas y colores diferentes, tan como las palabras pintadas en el papel, eran las esferas del mismo fenómeno bifurcado en mil de los mechones. Inundándose en las palabras su mente parecía producir el gemido, jadear no pudiendo seguir el paso a las imágenes que

aparecían en su imaginación.

Este día daba la impresión de haber empezado en el pasado remoto. José, estremecido por la multitud de las impresiones, respiraba profundamente completando el retrato metafísico que estaba pintando. Seguía adiestrando en la examinación del universo, yendo más y más profundamente como si fuera un viaje posiblemente infinito sin poder alcanzar su destino.

Tina quedaba sin moverse. Escrutándole, mostraba su desaprobación y desasosiego.

– ¿Qué estás pensando, mi reina? – José fingió no saberlo.

Aunque Tina pareciera escarpada, cerrada y retirada, José estaba convencido de su habilidad profunda de comprender la realidad. Los gatos le parecían inundarse en lo que podían ver en su alrededor a tal punto que estaban capaces de desenmascarar a todos los secretos de la vida. Sus diálogos siempre empezaban y acababan con un instante de la vacilación. Entre la multitud de las fruslerías había algo imborrable y desconocido que pareciera repercutir su percepción de la vida. Mientras que los personajes aparecían en el espacio de la composición, José se acordó del amanecer cuando había visto el primer momento de la vida de este día.

Entonces rastreando a los movimientos del sol, había vislumbrado una silueta femenina parecida a una vela llameante encendida por alguien anónimo. Se acercó a él, tranquilamente moviéndose hacia una hendidura que les separaba. Por mucho que buscara la oportunidad a profundizar aquella experiencia, José no podía identificarla. Su rostro que siempre parecía invisible, incluso unos años más tarde, quedaba presente en su memoria.

Pakal finalmente debió aparecer. Parecidamente al amanecer que viene sin pensar, su rostro fue visible, revelado por los dedos del poeta-pintor.



POR: ESTEPHANI GRANDA LAMADRID

UN OFICIO INGRATO

Por: Omar Sahid

(Veracruz, Méx. 2022)

En esta ciudad mueren demasiados perros y cada vez se hace más complicado encalarlos a todos. En ocasiones el cadáver está tan seco que ya no tiene sentido desperdiciar cal en él. Otras veces, especialmente en tiempos de lluvia, los restos apestan tanto que el aroma ya está adherido a las paredes y las cosas cercanas. En esos casos la gente me insulta y critican las supuestas deficiencias en mi labor. No dudo que estos arrebatos hayan dado lugar a las acciones que se están tomando en mi contra para precipitar mi retiro, además de acabar con mi oficio, pues soy el único que lo realiza y la posibilidad de un sucesor es imposible.

No discuto el hecho de que limitarse a dejar los cadáveres encalados al sol por semanas sea desagradable para la gente, pero yo no soy culpable de ello. Es sabido por todos que el servicio de recolección de cuerpos es ineficiente. Ellos alegan una falta de presupuesto en tanto que las oficinas gubernamentales dicen estar atadas de manos por la crisis económica que azota al país.

No sé desde cuándo existe mi ingrato oficio, mi antecesor me contó que fue poco después de iniciada la gran mortandad de perros. Eso no me dice nada, pues son cosas que suceden desde que la ciudad es ciudad, o al menos nadie guarda memoria de ello, nadie quiere hacerlo, eso sería un trabajo peor que el mío.

Al inicio recordaba cada uno de los perros que encalaba, trataba de hacer las cosas de la forma más ceremonial que se me ocurría, más de uno me conmovió hasta las lágrimas dejándome con una depresión que se prolongaba por semanas. Ahora no es así; la monotonía y los años han hecho de mi trabajo algo mecánico; sin embargo, el pequeño cachorro de la semana pasada aún lo tengo medianamente en la memoria, quizás en parte porque desperdicié en él la ración que debía rendirme para dos semanas más.

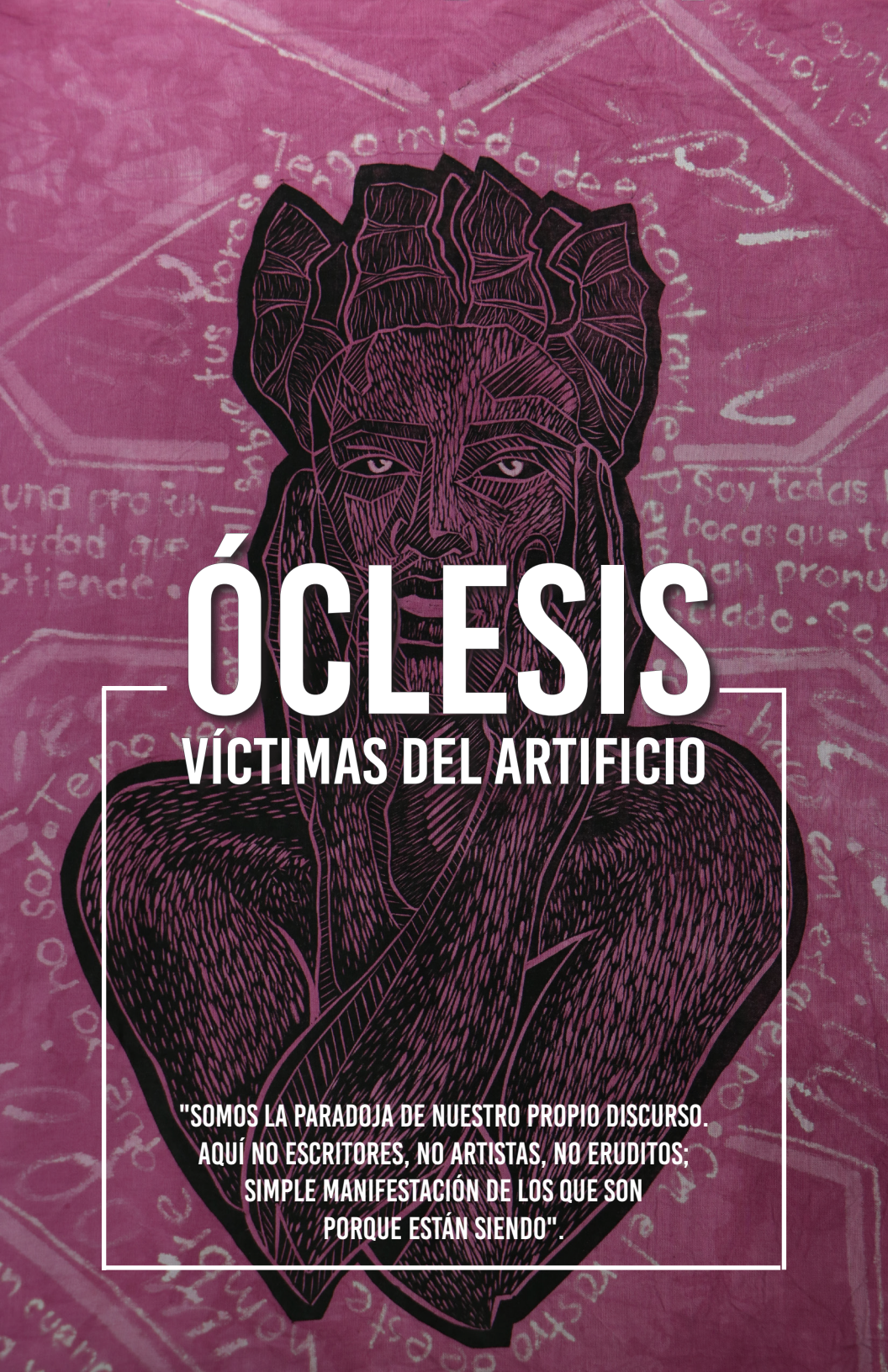
No es que en las oficinas me den lo adecuado para cumplir mis tareas. El sueldo que me dan es simbólico. Al principio me daban botes, pala, carretilla y cualquier material que me facilitara el trabajo. Incluso me regalaban grandes cantidades de libros para entretenerme en los momentos



POR: ESTEPHANI GRANDA LAMADRID

de ocio que ofrecía mi trabajo. Ahora solo es un bulto de cal y las cosas de las que se deshagan en el departamento de aseo. Sé que esta es una medida para acabar con mi oficio, una forma discreta para deshacerse de mí. Estoy seguro que ellos creen que me tomo las cosas con calma, que la edad me ha dado una paciencia para la vida, eso en gran parte es mentira, pero ello no evita que realicen cosas indignantes.

Dado que vivo al extremo de la ciudad, puedo trazar mi ruta en forma de espiral para aprovechar bien la caminata y cubrir bien las calles, pero recientemente aparecen grandes cantidades de perros muertos en lugares apenas descubiertos o bien, reportan cadáveres en las zonas más apartadas de mi ruta. Estas medidas para atacarme me parecen absurdas. Su intento más repugnante fue el del pequeño cachorro. Cuando llegué estaba fresco, la sangre seguía corriendo por su oído y abdomen; estoy seguro que de haberla tocado estaría tibia, con ese calorcito de mujer joven. Pudo ser un perro más, pero su rostro provocó algo en mí, un sentimiento muy fuerte; decir que era de paternidad sería una exageración, pero en definitiva su mirada, aún cristalina, me contagiaba su sentido de muerte. Me sentí un mirón y agaché la cabeza. Quizá esa culpa fue lo que me hizo utilizar toda la ración de cal que me quedaba. Lo cubrí cuidadosamente. Cuando llegué a su cara cerré su boca y parpados. Los huecos de su nariz los cubrí con bolitas de papel periódico. Solo le puse una espolvoreada para que sus facciones no se descompusieran. Para cuando recogí mis cosas ya llegaban sus padres; lo supe por sus lamentos. Al igual que otros me insultaron, incluso trataron de llamar a la policía; en realidad no me molestó, entendía bien su situación. Aun así me retiré discretamente antes de que se pusieran peor las cosas. Ahora tendré que conseguir de alguna manera un poco más de cal para llegar al próximo mes, pues la supervivencia de mi oficio depende de ello.



ÓCLESIS

VÍCTIMAS DEL ARTIFICIO

"SOMOS LA PARADOJA DE NUESTRO PROPIO DISCURSO.
AQUÍ NO ESCRITORES, NO ARTISTAS, NO ERUDITOS;
SIMPLE MANIFESTACIÓN DE LOS QUE SON
PORQUE ESTÁN SIENDO".